DOMINGO III DE PASCUA (CICLO C)

Estamos celebrando la Cincuentena Pascual, sigue siendo el protagonista de nuestra Fiesta el Resucitado. En la lectura de los Hechos de los Apóstoles Cristo es anunciado con valentía; en el Apocalipsis el Cordero es ensalzado con vehemencia y en el Evangelio el Señor es experimentado como El que vive.

El pueblo de Dios participa del Cristo Resucitado. Se siente renovado y rejuvenecido: "Que *tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu..."* (Oración Colecta). Se siente invitado a la esperanza: "Que *la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente"* (ibid.)

Primera Lectura: De los Hechos de los Apóstoles, 5, 27b-32.40b-41

La lectura primera, de los Hechos de los Apóstoles (5, 27b-32.40b-41), forma parte de una perícopa más larga: 5, 17-42 (Otra persecución de los Apóstoles)

27b. En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los Apóstoles y les dijo:

28 ¿No os prohibimos terminantemente enseñar en nombre de ése? Y sin embargo habéis llenado Jerusalén con vuestras enseñanzas y queréis hacernos responsables de la muerte de este hombre.

Lo primero que observamos es un interrogatorio por parte del sumo sacerdote a los apóstoles acerca de su comportamiento: "... *¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de éste (Jesús)?*. Ellos aceptan que han sido desobedientes, esto es evidente, nadie lo puede negar; pero no lo han hecho simplemente por insolencia, sino por otra motivación. "*Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres"*.

Habéis llenado Jerusalén: La hipérbole lucana sirve para subrayar el éxito de la predicación apostólica. No sólo la noticia de las curaciones milagrosas de los apóstoles, sino su enseñanza se ha propagado más allá de la ciudad.

y queréis hacernos responsables de la muerte de este hombre: El sumo sacerdote no interroga a Pedro cómo los apóstoles escaparon de la prisión, sino que trata de poner de relieve la desobediencia a las órdenes que les había dado. De nuevo el sumo sacerdote evita mencionar el nombre de Jesús. El sumo sacerdote insinúa que los apóstoles "*buscan la retribución divina por la muerte de Jesús"*

29. Pedro y los apóstoles respondieron: Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

Este y los tres versículos siguientes constituyen la respuesta de Pedro a la acusación del sumo sacerdote; en efecto, en este discurso Pedro da testimonio de nuevo. Recuerda las palabras de Jesús en Lc 21, 13: "*esto os sucederá para que deis testimonio"*

"*Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres"*: Pedro repite fundamentalmente lo que dijo en 4, 19. No niega que Juan y él hayan desobedecido las órdenes que les habían sido dadas, pero trata más bien de ponerlas en su propia perspectiva: ¡ esas órdenes proceden sólo de los hombres!.

30. El Dios de nuestros antepasados ha resucitado a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero.

Continúa el discurso de Pedro, que se alargará hasta el versículo 32. Al mencionar "El Dios de nuestros padres", Pedro reformula la manera en que describió a Dios en 3,13: " *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando éste estaba resuelto a ponerle en libertad*." Pedro apunta ahora su dedo acusatorio hacia las autoridades religiosas de Jerusalén por la muerte de Jesús.

. "Colgándolo *de un madero"*. Este nuevo elemento en la acusación de Pedro reaparecerá en 10, 39" Colgándolo de un árbol"; se trata de una alusión a Dt 21, 22-23: *" Si un hombre es condenado a muerte por su pecado y muere colgado de una madero, su cadáver no quedará sobre el madero durante la noche, sino que lo enterrarás el mismo día, pues el que cuelga del madero es un maldito de Dios, y tú no debes manchar la tierra que el Señor tu Dios te da en heredad"*.

31. Dios lo ha exaltado a su derecha como Príncipe y Salvador, para dar a Israel la ocasión de arrepentirse y de alcanzar el perdón de los pecados.

El kerigma de Pedro proclama la exaltación de Jesús y usa dos títulos de Cristo resucitado, Príncipe y Salvador. Este último, ya en Lc 2, 11, aparece ahora por primera vez en Hechos. El título "Salvador "ha sido usado refiriéndose a Yahvé en Lc 1, 47: "*y mi espíritu = se alegra en Dios mi salvador =",* así como frecuentemente en el AT. Se refiere a alguien que libra del mal físico, psíquico, nacional, natural o moral. Aquí haría referencia a la liberación del mal moral (pecado). De esta manera Pedro asigna a Cristo exaltado una función salvífica: Dios lo ha hecho ayudante y salvador de los seres humanos

Para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados: Esto es, para darle a Israel la oportunidad de convertirse. Pedro expresa el propósito de la exaltación divina de Jesús y las funciones que Cristo resucitado tiene en el plan salvífico de Dios.

32. Nosotros y el Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen somos testigos de todo esto.

Pedro reafirma su función de testigo y la de los demás apóstoles. De esta manera, reconoce la comisión que les fue otorgada por Cristo resucitado.

y el Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen somos testigos de todo esto: Dios ha otorgado su Espíritu a aquellos que quieren aceptar su mensaje, y así el Espíritu testifica a través de los que han recibido el mensaje cristiano. No sólo se otorgó el Espíritu a los primeros cristianos en el primer Pentecostés, sino que Pedro fue lleno también del Espíritu cuando estaba a punto de hablar ante el sanedrín. En 2, 38 el Espíritu Santo es descrito como un "don" para aquellos que se arrepienten y son bautizados.

El protagonismo del Espíritu Santo en el Libro de los Hechos es muy evidente: su fuerza y su vigor son palpables.

40b. Les prohibieron hablar en el nombre de Jesús y los soltaron

El texto, que leemos en la Liturgia de la Palabra, termina con los versículos 40b-41.

Es lamentable que el leccionario haya olvidado parte del versículo 40: *"Hicieron llamar a los apóstoles, los azotaron ".* En Dt 25, 3 la flagelación está limitada a cuarenta golpes: "Podrán *darle hasta cuarenta azotes, no más, no sea que si le dan más, tu hermano quede envilecido a tus ojos".*

"Les ordenaron que no hablaran más en el nombre de Jesús y los soltaron "(Ibid., 40b). El Sanedrín repite la prohibición de la predicación apostólica y el testimonio cfr., 4,18; 5, 28). De nuevo se usa el estribillo "en el nombre de Jesús"

41. Ellos salieron de la presencia del sanedrín gozoso de haber merecido tal ultraje por causa de aquel nombre.

" Luego éstos se fueron del sanedrín alegres porque habían sido dignos de padecer (se comprende mejor esta afirmación, si tenemos en cuenta los azotes) *ultrajes por causa de aquel nombre"* (Ibid., 41).

Esta reacción es una nota típicamente lucana y que se repetirá a lo largo y ancho del Libro de los Hechos.

Muy adecuado el salmo responsorial, el salmo 29, que es un himno majestuoso al poder de Dios sobre la creación. El estribillo muy expresivo: "Te *ensalzaré, Señor, porque me has librado"*

Segunda Lectura: Apocalipsis, 5, 11-14

Tras haber sido testigo de la alabanza celestial tributada a Dios como Creador y Señor de todo (4, 1-11), el vidente contempla ahora al Cordero que llevó y acabó la redención.

Cristo consiguió la victoria por medio de su sacrificio. No podemos negar esta doctrina, pues de otro modo adulteramos las enseñanzas del Señor. En su condición de resucitado sólo quedan las huellas de su dolor. Como consecuencia de su triunfo puede dirigir y culminar, en nombre de Dios, el curso de la historia.

Sería muy interesante comentar todos los versículos del capítulo 5, 1-14 y no solamente los cuatro últimos.

Se trata de una liturgia cósmica, toda la creación proclama la dignidad del Cordero con motivo de su entronización.

No es fácil la lectura del Apocalipsis, nos detenemos en explicar algunos términos importantes de este Libro.

(El libro del cordero: 5, 1-14)

La escena está dominada por el tema del libro que sólo el Cordero degollado, pero en pie, símbolo por tanto de Cristo resucitado, puede abrir. El libro está por dentro y por fuera, es decir, todo en él es palabra elocuente. Contiene los designios misteriosos de Dios sobre la historia y nadie puede añadir o quitar algo de él.

Un Cordero: Este es el principal título de Cristo en el Ap (28 veces). El tema de Cristo sacrificado como un cordero se combina con los del Siervo de Yhavé (Is 53, 7) y el cordero pascual (Ex 12). El Ap considera al Cordero como un vencedor que, después de su sacrificio, conserva su poder y dominio. *En pie*: esta postura, característica del sacerdote a punto de ofrecer un sacrificio (Heb 10,11), ¿quiere sugerir que el Cordero es a la vez sacerdote y víctima? Más bien significa la nueva vida que en adelante él vive." *El Cordero que está en medio del trono los apacentará*

y los conducirá a fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos" (Ap. 7, 17).

Como degollado: El Cordero lleva todavía las señales de su sacrificio (Jn 20,25.27), pero ya no es cautivo de la muerte. *Siete cuernos y siete ojos*: Posee la plenitud del poder y la perfección de la ciencia y de la providencia. " *Es como el primogénito de un toro; todo él es gallardía; sus cuernos son cuernos de búfalo, con ellos embestirá a los pueblos hasta los confines de la tierra" (Dt 33,17)*

11. Oí después, en la visión, la voz de innumerables ángeles que estaban alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos; eran cientos y cientos, miles y miles,

Los ángeles entonan siete claros motivos de glorificación divina: *el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza*. Las criaturas, desde todos los rincones, aun los más recónditos de la tierra, se suman a la alabanza de Dios y de Cristo.

12. que decían con voz potente: Digno es el Cordero degollado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

La doxología recoge y amplía la del 4, ll. La serie de siete términos expresa la plenitud de poder y de gloria. Los cuatro primeros se refieren al dominio del Cordero; los tres últimos indican la adoración de los ángeles.

13. Y las criaturas todas del cielo y de la tierra , de abajo de la tierra y del mar, oí también que decían : Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor , gloria y poder por los siglos de los siglos.

Todo el universo creado (enumeración de cuatro términos, incluyendo ahora "el mar" tiene la misión de glorificar a Dios y al Cordero. Toda la creación exulta de gozo porque se acerca el momento en que será liberada de la maldición y quedará completamente renovada: "*Luego vi = un cielo nuevo y una tierra nueva = - porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya."* (21, 1).

Al que está sentado en el trono y al Cordero: "*gritan con fuerte voz: «La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.»"* (7,10).

Así como la doxología es presentada a Dios y al Cordero, así también la realeza y el dominio pertenecen conjuntamente al Padre y a Cristo: "*Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono"* (3, 21).

14 Los cuatro seres vivientes respondieron: "Amén", y los ancianos se postraron en profunda adoración.

Ante las cosas grandes, ante el Misterio, ante la grandeza de Cristo Resucitado, solo cabe la adoración, el silencio, la aceptación, el así es. El Cristo del Ap es para ser ensalzado, festejado y celebrado

Evangelio: Jn. 21, 1-19

Este tercer domingo de Pascua es también un domingo de las Apariciones del Señor a sus discípulos. San Juan habla de tres apariciones de Jesús Resucitado a sus

discípulos: dos de ellas las hemos leído el domingo primero y segundo de Pascua; están narradas en el capítulo 20; hoy escucharemos la tercera; pero en el capítulo 21.

Este capítulo es muy importante, pues es como una síntesis de grandes y varios acontecimientos de Jesús, narrados en el Evangelio.

Este capítulo aúna elementos diversos procedentes de tradiciones independientes: *una aparición del Señor resucitado junto al lago de Tiberíades* (Mt 28, 16-18), *una pesca milagrosa* (Lc 5, 1-11), *una comida* (Lc 24, 30-31. 41-43), *la misión encomendada a Pedro* (Lc 5, 10b; Mt 16, 18), *la predicación del martirio de Pedro y el destino del Discípulo Amado* (Mt 10, 23; 16, 28; Mc 9, 1; 13, 30).

El elemento unificador es la figura de Pedro. Las distintas escenas tienen como objeto describir la relación de Pedro con Jesús como testimonio directo de la resurrección , como misionero , como pastor de las ovejas y como mártir; y también se ocupan de su relación con el Discípulo Amado.

Este último capítulo fue añadido a la obra ya terminada de Jn; de aquí que se lo considere como epílogo, apéndice, suplemento del evangelista Jn. Si tenemos en cuenta el final del Jn. 20: "Estos *han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías...".* Jn 21 comienza de una forma abrupta, sin tener en cuenta lo que precede.

El capítulo 21 comprende dos secciones principales, separadas por una nota del redactor: " *Fue la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos, después de que fue despertado de entre los muertos" (21, 14)*. La primera sección es el relato de la pesca: (Jn 21, 1-14) y la segunda sección (21, 15- 23): Jesús y Pedro.

Este relato de la pesca (Jn 21, 1-14)

Este relato de la pesca (Jn 21, 1-13) recuerda el de Lc 5, 4ss. "Cuando *terminó de hablar, dijo a Simón: rema lago adentro y echad vuestras redes para pescar. Simón respondió: Maestro, hemos estado toda la noche faenando sin pescar nada, pero puesto que tú lo dices, echaré las redes"*. El tercer evangelista sitúa este acontecimiento al principio del ministerio en Galilea.

1. Poco después, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos junto al lago de Tiberíades.

No se ha dicho cuándo volvieron los discípulos desde Jerusalén a Galilea. Los relatos de los peregrinos medievales asocian el lugar de esta aparición con el de la multiplicación de los panes , la otra de las dos únicas escenas que este evangelista sitúa a orillas del lago.

2. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás "El Mellizo", Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

En Jn 21, 2 se habla de los *Hijos de Zebedeo*: esta designación pertenece a la tradición sinóptica. *Hijos de Zebedeo*: Si bien son personajes destacados en los sinópticos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, no son mencionados por su nombre en ningún pasaje del cuarto evangelio.

3. En esto dijo Pedro: Voy a pescar. Los otros dijeron: vamos contigo. Salieron juntos y subieron a una barca; pero aquella noche no lograron pescar nada.

Voy a pescar: indica algo más que una intención momentánea; Pedro vuelve a su antigua vida, en la que piensa permanecer.

aquella noche no lograron pescar nada: Quienes conocen bien las costumbres de Palestina afirman que en el lago de Galilea suele ser más fructífera la pesca de noche que de día.

6. El les dijo: echad la red al lado derecho de la barca y pescaréis. Ellos la echaron, y la red se llenó de tal cantidad de peces que no podían moverla.

El lado derecho era el de la buena suerte. Es seguro que el autor joánico no pensó que en este caso se trataba de buena suerte. Juan quiere dar a entender que Jesús posee un conocimiento sobrehumano y que es un deber moral obedecerle.

La pesca milagrosa simboliza la misión de la Iglesia. La aparición del Resucitado es presentada sobre el andamiaje de una pesca milagrosa, que ilumina la promesa que había hecho Jesús a sus discípulos en el momento de la vocación: "*Jesús les dijo: veníos detrás de mí y os haré pescadores de hombres"* (Mc 1, l7); "*Entonces Jesús dijo a Simón: no temas, desde ahora serás pescador de hombres*" (Lc 5, 10).

8. Los otros discípulos llegaron a la orilla en la barca, tirando de la red llena de peces, pues no era mucha la distancia que los separaba de tierra; tan sólo unos cien metros.

La abundante captura de peces ha de considerarse como un "signo" que recuerda la *gran cantidad de vino de Caná* (2, 6), *la multiplicación de los panes* (6,11), el *agua viva* (4, 14; 7, 37ss), *la vida eterna otorgada por el Buen Pastor* (10, 10) y *la plenitud del Espíritu* (3, 34)

9. Al saltar a tierra, vieron unos brasas, con peces colocados sobre ellas, y pan.

La comida preparada por el Señor no puede sino recordar la multiplicación de los panes (6,9), que a su vez es un signo de la eucaristía, la distribución de la vida, que comunica el Espíritu.

10. Jesús les dijo: Traed ahora algunos de los peces que habéis pescado.

Traed pescado: Esta orden no ha de explicarse en relación con la comida que ya estaba preparada. Es probable más bien que el Señor intentara subrayar que el oficio de pescador simbolizaba la misión apostólica.

11. Simón Pedro subió a la barca y sacó a tierra la red llena de peces; en total eran ciento cincuenta y tres peces grandes. Y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió.

ciento cincuenta y tres: La mayor parte de los comentaristas, antiguos y modernos, ve una intención simbólica en este número, pero hay acuerdo en cuanto a su sentido.

La red que no se rompe acentúa la capacidad de la Iglesia para recibir en su seno a todos los hombres, por muy distinta que sea su mentalidad y cultura: " ... *Y aunque eran tantos, no se rompió la red."* (Ibid., 11)

12. Jesús les dijo: venid a comer. Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntar: "¿Quién eres?", porque sabían muy bien que era el Señor.

"Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntar: ¿Quién eres?, porque sabían muy bien que era el Señor" (Ibid., 12). Nos sorprende el miedo que todavía tienen los discípulos al Señor. Estas palabras indican, como decíamos más arriba, que este relato del capítulo 21 es anterior a las apariciones del capítulo 20, aunque actualmente se encuentre después.

13. Jesús se acercó, tomó el pan en sus manos y se lo repartió; y lo mismo hizo con los peces.

En Lc 24, 42s hay una escena en que Cristo resucitado come con sus discípulos, pero su intención es distinta. Aquí no se dice que el mismo Jesús tomara parte en la comida, sino que distribuyó los alimentos; nuevamente esto nos recuerda las expresiones de 6, 11, el milagro de los panes que tuvo lugar precisamente junto a este mismo lago

14. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos, después de haber resucitado de entre los muertos.

Jesús y Pedro: vv. 15-19

El NT atribuye únicamente a Pedro la primacía en la Iglesia apostólica, y ello por decisión del mismo Señor. Al igual que los otros evangelios, Jn ha destacado constantemente la posición especial de Pedro a partir del dato significativo del cambio de nombre en 1, 42. En la presente sección se ha añadido el testimonio joánico sobre la primacía de Pedro para completar el testimonio evangélico.

Pedro confiesa tres veces su amor al Señor, en reparación de su triple negación y se le confiere el cuidado supremo del rebaño (Mt 16, 17-19; Lc 22, 32). Este pastoreo debe asemejarse al de Cristo, que entregó su vida por las ovejas (Jn 10, 10-18)

La preocupación del Resucitado por la comunidad postpascual se manifiesta en el encargo encomendado a Pedro. El toma la iniciativa para comenzar la tarea evangelizadora: voy a pescar, y él termina la faena, llevando la red a la orilla y manteniendo la unidad de la Iglesia.

15. Después de comer, Jesús preguntó a Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Pedro le contestó: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Entonces Jesús le dijo: Apacienta mis corderos.

¿Me amas más que éstos?: La pregunta está artificiosamente formulada, y Pedro se muestra capaz de afrontar la prueba.

Antes aparecía tranquilamente confiado en sí mismo: "*Pedro le dice: « ¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti.»" (13, 37);* en Mc 14, 29

pone su fidelidad en contraste con la de los demás discípulos: "*Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen, yo no.»";* ahora no presumirá de nada ni pretenderá comparar su amor con el de los demás, sino que humildemente afirma que ya sabe el Señor todo lo concerniente a su amor.

La interpretación tradicional de que la triple pregunta del Señor pidiendo una triple profesión de amor correspondía a la triple negación de Pedro es indudablemente correcta.

"Apacienta mis ovejas". La Iglesia de Roma, de Occidente, representa una Iglesia que tiene ya una estructuración bastante definida; la Iglesia de Oriente, del Asia Menor, goza de una riqueza carismática grande; pero le faltan unas estructuras; de aquí la necesidad de apuntalar bien esta organización jerárquica para que el carisma pueda ser fecundo y bien canalizado.

18. Te aseguro que cuando eras más joven, tú mismo te ceñías el vestido e ibas adonde querías; mas, cuando seas viejo, extenderás los brazos y será otro quien te ceñirá y te conducirá adonde no quieras ir.

cuando seas viejo, extenderás los brazos y será otro quien te ceñirá: Expresiones semejantes son utilizadas por escritores contemporáneos cristianos y no cristianos refiriéndose a la crucifixión

Materialmente, las palabras del Señor significan poco más que esto: cuando es joven un hombre puede ir libremente adonde quiere, pero cuando llega a viejo tiene que consentir que le lleven adonde no quiere.

Pedro confiesa tres veces su amor al Señor, en reparación de su triple negación y se le confiere el cuidado supremo del rebaño. " *Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero"* (Jn 21, 18).

Será destino de Pedro seguir al Buen Pastor en todos sus detalles, incluso en la entrega de la propia vida: "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas" (10, 11)

19. Jesús dijo esto para indicar la clase de muerte con la que Pedro daría gloria a Dios. Después añadió: Sígueme.

Este es el más antiguo testimonio escrito referente a la tradición del martirio de Pedro en la cruz, acontecimiento bien conocido de los cristianos para los que se escribió este evangelio.

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios: ésta es la interpretación del narrador, el cual cuando escribió este capítulo, ya sabía cómo Pedro había muerto.

"Tú sígueme" así termina este último versículo. Ahora Pedro comprende mejor las cosas y no tiene miedo. Cuando se ha experimentado el Amor de Dios, el hombre se hace valiente, santamente atrevido, pues desconfía de él para confiar totalmente en el Señor Resucitado; jefe y Salvador de la humanidad.